

BABEL

REVISTA DE ARTE Y CRÍTICA

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

MORENO 1167 — U. T. 1273, RIVADAVIA

11

Precio en la Capital \$ 0.20 m/n.

» » el Interior » 0.25 »

SUMARIO

LEOPOLDO LUGONES: **FILOSOFICULA** —
 HORACIO QUIROGA: **CUENTO** — RICARDO
 ROJAS: **SONETO** — ENRIQUE BANCHS:
LOS ARBOLES — FERNANDEZ MORENO:
YO, MEDICO — EMILIO CENTURION:
HORACIO QUIROGA — GEORGE
 BRANDES: **EUROPA HA TERMI-
 NADO** — LOS NUEVOS: **POESIAS**
 ROBERTO ARLT: **RECUER-
 DOS DEL ADOLESCENTE**
 ENRIQUE KITZLER:
SABADO JUDIO
 ETC.

PERSONAS, OBRAS Y COSAS.
 LA MESA DEL CAFÉ. — LA
 VIDA LITERARIA. — MUSICALIA.
 CARICATURAS DE BERMUDEZ FRANCO:

CUADERNOS PUBLICADOS

TOMO I

Amado Nervo Florilegio, III Edición
José Ingenieros La moral de Ulises III E.
Almafuerte Espigas, II Edición
Julio Herrera y Reissig Opalos, II Edición
Martín Gil Cielo y Tierra
Ernesto Mario Barrera Canciones para los niños
Eduardo Talero Amado Nervo
Alberto Gerchunoff Cuentos de ayer
Leopoldo Lugones Rubén Darío
Florentino Ameghino Los cuatro infinitos
Rafael Alberto Arrieta Selección lírica
Vicente A. Salaverri La visión optimista

TOMO II

Fernández Moreno... Versos de Negrita
Joaquín V. González. Música y danzas nativas
Rubén Darío Poemas
Arturo Capdevila ... La pena monstruosa
José Enrique Rodó Joyeles
Arturo Canela Cacambo, II Edición
Armando Donoso ... Un hombre libre
Ricardo Rojas Canciones
Roberto J. Payró ... Historias de Pago Chico
Amado Nervo Pensando
Alfonsina Storni Poesías
Edmundo Guibourg .. Evocaciones

TOMO III

Horacio Quiroga Los perseguidos
Enrique Banchs Leoturas
Mario Bravo Canciones de la soledad
Roberto Gache Del vestido y del desnudo
Carlos Vaz Ferreira. Ideas y Observaciones
Poetas Argentinos .. Antología de / 1a. parte
Poetas Argentinos .. la Primavera / 2a. parte
Roberto F. Giusti ... Anatole France
Enrique José Varona Con el estabón
M. Leguizamón Tradiciones del Pago
Delfina B. de Galvez Poesías
Luis María Jordán .. El Príncipe Mamboretá

TOMO IV

Juan B. Justo Ideas sobre Historia
Benito Lynch El pozo
Rubén Darío Páginas Olvidadas
Emilio Berisso Reminiscencias
Pedro Prado Las Copas
Almafuerte Evangélicas II Edición
Héctor Pedro Blomberg Gaviotas Perdidas
Ricardo Rojas La Universidad.
José Ingenieros Agustín Alvarez.
Luis L. Franco Coplas

PRECIOS DE LOS CUADERNOS

Número suelto en la Capital \$ 0.20
> > en el Interior > 0.25

COLECCIONES

Cada tomo encuadernado en tela \$ 5.—
Por los cuatro tomos > 18.—

A partir del próximo número, los cuadernos "AMERICA" aparecerán trimestralmente en tomos de más de 100 páginas al precio de \$ 1.— m/n.

SUMARIOS:

No. 1

Libros de la guerra "Kobitek", por Arturo Canela.
La vida provisoria, por Pedro Prado.
Dos sonetos, por Alfonsina Storni.
John Kents, por Rafael Alberto Arrieta.
Buenos Aires, por Elsa Jerusalem.
El sátiro loco, por Luis L. Franco.
Nuevos poemas, por Fernández Moreno.
Las virtudes y los vicios (cuento), por N. Schedrín.
El monstruo suelto, por Alberto Gerchunoff.
La reñeción en la escuela, por Juan Pedro Calou.

No. 2

Filosoficula, por Leopoldo Lugones.
Poetas modernos, por A. Marasso Rocca.
Una escuela de escritores naturistas, por Héctor Pedro Blomberg.
Canto del leñador, por Ernesto Mario Barrera.
Un sueño (teatro), por José Bustamante.
La voz de la sangre (cuento), por D. Mámín Sibiriak.
Epístola (texto corregido), por Rubén Darío.

No. 3

Catalina de Enciso, por Ricardo Rojas.
El compañero Iván (cuento), por Horacio Quiroga.
Símbolo (poesía), por Arturo Capdevila.
Nuestra Encuesta (Contestaciones de los señores: Ernesto Nelson y Alberto Gerchunoff.
Consejos paternales, por Martín Gil.
Los perfumes humildes, por R. Francisco Mazzoni.
El corazón del agua (traducción), por Luis L. Franco.
Panorama Grotresco, por Juan Pedro Calou.

No. 4

Juventud — Entusiasmo — Energía, por José Ingenieros.
Poemas breves, por Rafael Alberto Arrieta.
El arte de vagar, por Pedro Prado.
Bucólicas, por Monteiro Lobato.
La vaca empantanada, por Benito Lynch.
Más allá de las lágrimas, por T. Allen de Iragorri.
Gabriela Mistral, por Vicente Medina.
Un pequeño obrero (dibujo), por A. Bills.

No. 5

Vida nueva, por Alejandro Korn.
Soneto, por Enrique Banchs.
Un personaje representativo, por Manuel Gálvez.
Modernismo, por A. Marasso Rocca.
A una Alondra, por Shelley.
Figuras, por Luis L. Franco.
Nido de huérfanos, por Ernesto Mario Barrera.
Canción, por Fernán Félix de Amador.
El nonuplego, por Rafael de Diego.
Beethoven y Wagner, por Antonio Casó.
La tristeza de amar, por Enrique Kützler.

No. 6

Voluntad, Iniciativa, Trabajo, por José Ingenieros.
Poemas en Prosa, por Mario Bravo.
Ensayos y Fantasías, por Julio Torri.
Soneto, por Fernández Moreno.
Huelgas de moda, por Vicente Medina.
El cantar de los cantares, por Scholom Aleijem.

Glosario, por Eugenio D'Ors.
Alma íntima, por Zonza Briano.
El Ateneo, por Federico Morador.

No. 7

Momento, por Juan Pedro Calou.
La comedia del presupuesto, por Arturo Canela.
La higuera, por Juana Ibarbourón.
Nuestro público melómano, por Rafael Alberto Arrieta.
El dogma de obediencia, por Leopoldo Lugones.
La más fuerte, por Augusto Strindberg.
Prosas breves, por Evar Méndez.
Balada, por Gabriela Mistral.
Espigando en Remy de Gourmont, por Juan Lazarte.

No. 8

El problema del trabajo femenino, por Rodolfo Senet.
La fiesta del mundo, por Arturo Capdevila.
El vampiro, por Horacio Quiroga.
Motivos de la ciudad, por Alberto Gerchunoff.
Paisajes y Elegías, por Arturo Marasso Rocca.
Escultura, por Rogelio Irurtia.
El drama universal, por Antonio Caso.
Carta a los Estudiantes, por Miguel de Unamuno.
Discópolis y el pueblo judío, por Simón Scheimberg.

No. 9

Simpatía — Justicia — Solidaridad, por José Ingenieros.
Diálogo, por Alejandro Korn.
El drama campesino, por Vicente Medina.
El lied argentino, por Rafael Alberto Arrieta.
De una novela inédita, por Benito Lynch.
Dostoievsky, hombre de acción; por Pedro Sajaroff.
Soneto, por T. Allende Iragorri.
Glosa al glosador, por Carlos N. Grünberg.

No. 10

La cosecha, por Martín Gil.
De la lectura, por Joaquín V. González.
Cuento de año nuevo, por Alberto Gerchunoff.
Rafael Alberto Arrieta, por Edmundo Montagne.
La neuralgia, por Enrique Méndez Calzada.
Egloga, por Conrado Narié Roxlo.
La Recitación, por Luis L. Franco.
Indigenismo y Europeización, por Adolfo Salazar.
Paisaje castellano, por Pedro Herberos.
El nuevo apóstol, por A. Korn Villafañe.

No. 11

Leopoldo Lugones: Filosoficula.
Horacio Quiroga: El sapo.
Ricardo Rojas: Primavera Porteña.
Enrique Banchs: Los árboles.
Emilio Centurión: Horacio Quiroga (dibujo).
Georg Brandes: Europa ha terminado.
Luis L. Franco: Palabras milenarias.
Federico Morador: El vagar que a mí me lleva...
Luis M. Cané: Isabel.
Roberto G. Aret: Fragmento de novela.
Enrique Kützler: Sábado judío.

Filosoficula

por

Leopoldo Lugones

JESUS Y LA SAMARITANA

EL ESPIRITU NUEVO

... la femineta Sammaritana...
DANTE - Purg. XXI

CUANDO la Samaritana se retiró del pozo, después que diera de beber a Jesús, una mujer que todo lo había visto, le dijo:

—¿Cómo le has dado de beber siendo judío?

La Samaritana respondió:

—Es hermoso y joven. Además habla muy bien y me ha dicho: "Al que bebiese del agua que yo le dé, se le quitará la sed para siempre!

Y la otra pensó:

—¿Entonces esta mujer que ha tenido cinco maridos y ahora un amante, es insaciable?...

EL LIBRE ALBEDRIO

MIENTRAS Jesús con la cruz a cuestas iba por la calle de la Amargura, un hombre demostrando más saña que los otros, le escupía.

Alguien, reconociéndole, le dijo:

—Pues que no eres tú el baldado de la piscina?

El interpelado respondió:

—Ciertamente; pero yo no he perdido mi libertad de pensar; y como creo que este hombre es perjudicial para mi patria, sacrifico mi gratitud a mi patriotismo.

—No cabe duda; pero le ama sin esperanza, y por esto es divino su amor.

EL ANTIGUO RACIONALISMO

DESDE Proclo hasta San Agustín, dijo el sabio escolástico, es cosa probada que las almas no tienen sombra. En esto puede reconocerse las cuando se nos aparecen de día, lo que es raro; pues por tal razón preferían la noche. Así cuando Jesús resucitado se apareció a sus discípulos, éstos le creyeron vivo; porque siendo apenas el alba, no podían reparar en tal circunstancia.

—¿Pero cabe admitir que un cuerpo visible no de sombra? preguntó el más joven de los discípulos.

—Claro está. La sombra es un accidente de posición; pero como los cuerpos gloriosos escapan a las leyes de la naturaleza mortal, no tiene adelante ni atrás, derecha ni izquierda. Porque esto es inconcebible en lo absoluto. "No habiendo entonces, razón" para que dichos cuerpos emitan sombra.

EL PENSAMIENTO CONTEMPORANEO

ADMITIDO un espacio de cuatro dimensiones los seres de cuatro dimensiones que lo habitaran, no tendrían sombras. Porque la sombra es un accidente del espacio de tres dimensiones: el límite objetivo de las mismas.

Si los espíritus existen pueden ser, entonces, reales y a la vez invisibles. "No hay ninguna razón" que a ello se oponga, admitido el espacio de cuatro dimensiones.

2ª. ENCUESTA DE BABEL

EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO INICIAREMOS UNA NUEVA ENCUESTA, ENTRE LOS ARTISTAS DEL PAIS: ESCRITORES, PINTORES, ESCULTORES Y MÚSICOS.

He aquí las preguntas:

- I.Cuál es su concepto del Arte?
- II. A quiénes considera Vd. sus maestros y cuáles son sus obras preferidas?
- III. Le rinde a Vd. su arte o se dedica a otras tareas?
- IV. Ha obtenido alguna vez recompensas oficiales?
- V. Qué opinión le merece la política?

El Galpón

por

Horacio Quiroga

Si se debiera juzgar del valor de los sentimientos por su intensidad, ninguno tan rico como el miedo. El amor y la cólera, profundamente trastornantes, no valen ni con mucho el miedo, por ser éste en esencia misma el sentimiento más íntimo y vital, ya que es el que mejor defiende la vida. Instinto, lógica, educación, todo se sublima de golpe. El frío medular, la angustia relajadora hasta convertir en pasta nuestros músculos, lo horrible inminente, nos dicen únicamente que tenemos miedo. Miedo: esto sólo basta. Su reacción, cuando felizmente llega, es el mayor estimulante de energía física que se conozca. Un amante desesperado o un hombre ardiendo en ira forzarán al cuerpo humano a que entregue sus últimos átomos de fuerza; pero si su pasión es capaz de hacerles correr cien metros en diez segundos, el simple miedo les hará correr ciento diez.

Pero el gran Miedo es patrimonio del imaginativo—concluyó el narrador.—Sólo el hombre de imaginación y de nervios anormales, por lo tanto, es capaz de evocar y construir el terror—no que fué—sino que pudo haber sido.

Yo conocí una vez esto, cuando era muy joven. Vivía entonces en Monte Caseros, en casa de mi tío que tenía una barraca de cueros. Como generalmente yo volvía de noche a casa después de las doce, entraba por la barraca para no incomodar.

Mi tío hacía a menudo lo mismo, pero él a guisa de vigilancia.

La travesía era bastante larga. Primero el almacén, después el depósito, luego el sitio para los carros, y por fin un galpón con cueros.

Una noche volvía a casa a la una de la mañana. Excuso comprobarles el silencio de un Monte Caseros a esa hora, y sobre todo en aquella época. Había una luna admirable. Atravesé almacén y depósito a oscuras, pues conocía de sobra el camino. Pero en el galpón era distinto, pues estaba repleto de cueros hasta dos metros de altura, que sólo dejaban un angosto callejón erizado de garras.

Abrí la puerta, la cerré, y como siempre, me detuve a encender un fósforo. Pero apenas brilló la luz, se apagó. Quedé inmóvil, el corazón suspenso. No había adentro el menor soplo de viento, ni mi mano había tropezado con nada. Estaba absolutamente aislado en la oscuridad. Pero había tenido la sensación neta de que me habían apagado el fósforo; alguien había soplado la llama.

Con los nervios en un solo centro de crispación, volví suavemente la cabeza a la izquierda, y luego a la derecha: no veía nada. Las tinieblas eran absolutas; apenas allá en el fondo y a ras del suelo filtraban entre las tablas vagas rayas de luz.

En el recinto, sin embargo, estaba el soplo que me había apagado el fósforo. ¿Por qué me lo habían apagado? Con un esfuerzo logré reaccionar y abrir de nuevo la caja para encender otro. Pero al rascar el fósforo mi mano se detuvo. ¿Y si me lo soplaban de nuevo? Allí no había

nadie, ni nada, a excepción de ese soplo a mi lado. Y sentí que el frío, el terrible frío en la médula me subiría hasta el pelo si me lo apagaban otra vez... Aparté la mano; ¡Había admitido la posibilidad de que a mi frente, a mi lado, detrás de mí hubiera, en la oscuridad, un ser que en fúnebre familiaridad conmigo estaba ya inclinado para soplar de nuevo e impedirme que viera!

No podía quedarme más; rompí la angustia avanzando a tientas. Supondrán la impresión que sentí al tocar con la mano algo como garra de cuero. Tropecé, arañéme la cara, pero después de veinte metros recorridos con esa lentitud de miedo que está ya a punto de ser disparada delirante, llegué a la puerta opuesta y salí, con un hondo suspiro. Entré en mi cuarto, leí hasta las tres y media, atento sin querer al mínimo ruido. Es una de las noches más duras que he tenido...

Sin embargo—lo interrumpió alguien—la impresión fué corta.

—No tanto. A la noche siguiente mi tío fué muerto de una puñalada al entrar en el galpón. El hombre, que esperaba a mi tío, me había soplado el fósforo para que no lo viera.

Primavera Porteña

por

Ricardo Rojas

*Influjo de la dulce primavera,
Que dais el dón de Flora y de Pomona:
Lirios para la lírica corona,
Fresas para la erótica químera....*

*Sobre el verde tapiz de la pradera
La fresca hierba el céfiro sazona,
Y el trino de los pájaros pregona
La delicia de amar que el alma espera;*

*Mientras yo en la ciudad, que es mi destierro,
Lejos del campo, sobre asfalto y hierro,
También recibo el dón de vuestros hados,*

*Viendo pasar a la gentil doncella
Del peplo henchido y de la carne bella:
Fresas y lirios por un tul velados....*

Los Arboles

por

Enrique Banchs

LOS LAPACHOS

HAY una tapicería trabajada por la inspiración ingenua de los modernos prerrafaelistas: representa un bosque fantástico, en el suelo prodigiosamente rico de florecillas claras y cerrado en el fondo de plantas esbeltas y graciosas, delicadas y perfectas, cuyas ramas parecen alzarse o inclinarse, siguiendo las líneas de una danza suave. Sobre corcel blanquísimo que muerde pesado freno de oro, va un caballero de rostro de niño; dos ángeles, de largas alas tenuemente rosadas, llevan el camino, en sus manos las riendas del caballo admirable. El bosque es una muchedumbre de paralelos troncos, negros, delgados, lisos; sobre su ramaje parece pronta a volar una vaporosa florescencia de indeciso color violado y azul: se diría la sombra del cielo posada en las ramas. Es en su semejanza de belleza, a la manera de este bosque ideal, de esta floresta de ensueño, el bosque de lapachos, cuando, al declinar el invierno y antes de vestir el manto espeso de las hojas, se envuelve ligeramente con los velos florales y parece traspasado de claridad sólo por la presencia de la menuda flor perfumada. Allí, en los bosques chaqueños litorales, donde la humedad ambiente y los suelos blandos ayudan al total desarrollo de las formas vegetales, donde las profusas tipas, el retorcido pacará y las gallardas araucarias, alcanzan magníficas columnas, los tres lapachos, blanco, morado y amarillo, tienen, entre todos, prestancia de colosos, y la gracia del tronco que se eleva seguro. A veces los brazos no bastan a ceñir el tronco ingente, lentamente elaborado por la naturaleza.

EL SEIBO

LOS canales en que desfleca los bordes de su amplio caudal el Paraná de las Palmas entretienen, a veces, red de tan sutiles cauces que a flor de agua juntan sus desmayados follajes los sauces de opuestas orillas. Como en pulido basalto copian las aguas, en nuevos paisajes desdibujados las frondas vecinas, ár-

mecearse, resbalada en fino terciopelo, la luz que les llega. Entre el follaje un poco obscuro y un poco ralo, decora bravia la flor del seibo.

No es árbol prócer. Su tronco negrozco, infinitamente agrietado, jamás alcanza majestuosa corpulencia. Es, simplemente, modesto operario de la naturaleza: desparrama largas, tenaces raíces que agarran los granos de la tierra y los consolidan en la masa definitiva. El humus blando, el aluvión disperso, se agrupa y cobra consistencia entre la muchedumbre de lacitos que son las raíces del seibo. Es el primer árbol que aparece cuando la isla empieza a formarse, la primera promesa con que la tierra ya firme invita al hombre a alzar allí su casa. Después, al amparo del seibo vienen las otras plantas, y el isipó tiende entre sus ramas múltiples guirnaldas, y en él se apoya el arrayán, el suave arrayán de los tiempos remotos, ramo sagrado de los procecionantes bíblicos.



ENRIQUE BANCHS, por Bermúdez Franco

Vladimiro Korolenko

1853 - 1922

EN medio de los dolores terribles con que viene al mundo esa nueva Rusia que está surgiendo de entre las ruinas del antiguo imperio de los zares, el pueblo ruso debe haberse estremecido con la impresión de lo catastrófico e injusto: Korolenko ha muerto, se dice que de hambre.

Y decimos esto, porque el pueblo ruso comprende y ama a los que, como este gran revolucionario-escritor, han puesto energía, talento, voluntad, al servicio de su causa, alzándose contra el despotismo cruel de los gobiernos zaristas.

La historia de Korolenko es la de casi todos los revolucionarios rusos. De familia pobre, desde muy pequeño conoció las amarguras y privaciones de la miseria. Pero dotado de una energía que no perdió ni en sus últimos años, sale adelante, se traslada a Petrogrado, estudia, vive con el pueblo y sufre con él; durante meses no conoce más alimento que el té y el pan; se hace sospechoso a la policía y para esquivarla se va a Moscú donde sigue estudiando, hasta que es apresado en una manifestación política y encerrado en Kronsstadt. En ese entonces no había cumplido aún los veinte años. Lo que sigue es ya clásico: se lo pone en libertad, pero es vigilado, perseguido, y no se consigue con todo eso sino estimular su espíritu combativo, hasta que con cualquier pretexto es detenido y esta vez ya no es Kronsstadt: es el destierro en Siberia, y en la Siberia Oriental, ¡3000 kilómetros al norte de Irkutsk!

Ahí, en la larga, interminable noche de la Siberia helada y sepulta bajo la nieve, concibió Korolenko algunas de sus mejores obras, y las primeras que le dieron renombre, pues aun cuando durante su estada en Petrogrado publicó algunas novelas cortas, éstas pasaron desapercibidas.

A su vuelta de Siberia se le prohíbe el acceso a los centros universitarios, y se establece en Nijni-Norogorod, donde, y mientras continúa batallando en periódicos y revistas, escribe sus cuentos y novelas. Es entonces cuando descubre por ahí a un

joven vagabundo y pobre, de cuyo talento se convence, a quien sirve de primer maestro, y a quien inicia en la carrera de las letras haciendo publicar sus primeras obras, a la par que llama la atención de la crítica sobre ese jovencuelo quizás un poco desilusionado y despechado de la vida, que había dado en firmar: Máximo Gorki, es decir Máximo Amargó.

Años más tarde, gozando ya de una fama literaria y una popularidad enormes, Korolenko consigue instalarse en Petrogrado, donde funda y dirige una revista, "El Tesoro Ruso", que alcanzó una importancia capital en el movimiento intelectual del país.

Anciano ya, pero, como siempre, enérgico y activo, se traslada a Poltara, en donde habitó estos últimos años, y en donde lo ha sorprendido la muerte.

Una vida así, intensa, e intensamente vivida, no pasó en vano. Ya a su vuelta de Siberia, Korolenko, admirado y querido, era una figura popular, y los años que siguieron no hicieron sino fijar más y más en el corazón del pueblo ruso la imagen de su rostro grave pero franco, de niño prematuramente hecho hombre, con algo de sereno y adusto en su gran barba patriarcal. ¡Y qué gran bondad debía haber en el alma de este revolucionario! Perseguido, vejado,

maltratado, acosado por los hombres, en toda la obra literaria de este hombre, hay sólo un rasgo distintivo: su grande, su enorme ternura para con los hombres. Óscar Wilde decía que lo que había de grande en los escritores rusos era su inmensa piedad. Y esto, con ser tan cierto, no es todo: piedad y ternura, que complementándose en el alma del escritor, producen esa dulzura suave pero convincente que nos conmueve de verdad en "El sueño de Makar", en "El músico ciego", en "Los Hijos del entresuelo", tres joyas insuperadas de su talento.

Es curioso. No hay en la obra de Korolenko, ni en la de los demás rusos, ni diatribas ni violencias, no se busca ni horrorizar ni exaltar al lector, pero en su gran ternura, en su piedad humana, en su bondad profunda, hay el más formidable alegato en pro de aquellos humillados y ofendidos que tanto amara Dostoiévsky. Y hay en esa necesidad de amar a los hombres a pesar de ellos, porque se es bueno y se los quiere buenos, algo de sobrehumano que impone y subyuga.

Por eso todos ellos están muy honrado en el corazón del pueblo ruso, y por eso también, el vacío que Korolenko deja en él, es sólo comparable al que dejó aquel viejo, todo paz y amor, que murió en Iasnaia Poliana. Es que, como la de él, la figura de Korolenko se delinea con los rasgos dominantes de los que nunca se han traicionado ni desertado de sí mismos.

Pétinka.

Yo, médico

por

Fernández Moreno

*Gusto de hacer a pié mis visitas de médico,
sobre todo en las tardes doradas del buen tiempo.
El aire está impregnado de perfumes diversos:
el de los paraísos, tan fuerte, que da vértigos,
el de las madre selvas y rosas de los cercos,
acacias del camino, glicinas del alero
y la oleada de azahar que dan los patios viejos.*

*Gusto de hacer a pié mis visitas de médico.
Olerán, en mis manos, a flores los enfermos.*



HORACIO QUIROGA, por Emilio Centurión

Europa ha terminado

por

Georg Brandes

De la interesante revista "Reperitorio Americano" que publica en San José de Costa Rica D. Joaquín García Monge tomamos traducidas las siguientes declaraciones que el insigne crítico dinamarqués Georg Brandes, ha hecho al periodista T. R. Ibarra del "Book Review and Magazine New York Times" el 6 de Noviembre de 1921.

Por razones de espacio hemos suprimido toda la parte periodística y circunstancial del reportaje, dejando solamente las opiniones de Georg Brandes, cuyo alto valor apreciarán, sin duda, nuestros lectores.

EUROPA ha terminado. Ha comenzado para el mundo la edad de la dominación de los Estados Unidos.

"Sí, los Estados Unidos dominan el mundo".

¿Por qué negarlo? Es un hecho. ¿Por qué no reconocerlo? Los Estados Unidos son los vencedores en la guerra. Inglaterra, Francia, Alemania, Rusia están en bancarrota.

Pero no creo que la dominación de los Estados Unidos significará que el mundo pase por una era esencialmente materialista. Esos que no esperan de los Estados Unidos sino materialismo, están, creo yo, equivocados.

¿Qué fué Florencia antes de llegar a convertirse en un gran centro de artes? Una ciudad cuyos habitantes hicieron una gran cantidad de dinero en negocios. ¿Qué fué Venecia? Una gran república comercial. Antes de que Atenas llegara a ser la directora intelectual del mundo antiguo, el centro de todo lo que era artístico y bello, ya había adquirido enormes riquezas por medio de sus colonias.

Los Estados Unidos están en la misma escala de desenvolvimiento en que estuvieron Florencia, Venecia y Atenas antes de que florecieran. No veo la razón para suponer que los Estados Unidos no lleguen a ser, como ellas lo fueron, un gran centro de arte y de saber. En verdad, creo muy probable que ellos seguirán en su desarrollo, a lo largo de la misma ruta

que siguieron Florencia, Venecia y Atenas.

Materialismo, ¡ah! Todos somos materialistas a veces. Un día somos materialistas y al día siguiente somos idealistas.

Ustedes los norteamericanos están atrayéndose mucho la aversión de los extranjeros. De lo que oigo se concluye que hay una gran hostilidad entre ustedes y los que han nacido en países extranjeros. No podemos remediarlo. Todos no pudimos nacer en los Estados Unidos. Algunos hemos sido desafortunados en la selección de nuestros padres.

Europa no tiene equilibrio. Europa está medio loca. Cada nación europea no piensa en otra cosa sino en odiar a las otras naciones. En donde quiera que usted vuelva la mirada hay odio, odio y odio. Si un hombre piensa diferente que otro, éste le odia. ¡Es ridículo! ¿Qué tienen que hacer las opiniones sostenidas por una persona con el hecho de si a usted le gusta o no aquella persona? ¿Para ser amigos los hombres deben pensar igual? ¿Cómo puede esperar usted que ellos hayan leído los mismos libros y tenido los mismos pensamientos? Esto es imposible. ¡Y sin embargo, en todas partes la gente se odia, porque no piensa de la misma manera!

Fíjese en Francia! Está repleta de chauvinismo. Nunca he visto a los franceses tan chauvinistas como ahora. Leo los libros que se están escribiendo en Francia y encuentro en todas partes chauvinismo, y odio y más odio. Un pequeño grupo de franceses a la cabeza de los cuales está Henry Barbusse, hacen lo que pueden contra esta actitud; pero están aislados y no tienen fuerza para hacerse sentir.

Uno de mis mejores amigos era Georges Clemenceau. Por espacio de diez años vivimos prácticamente juntos, comiendo juntos dos veces al día. ¡Mire! (Brandes se acerca presuroso a un estante y toma un volumen de Clemenceau y señalando la dedicatoria lee: "A Georg Brandes, con cariño. G. Clemenceau". Sobre la ho-

ja blanca de otro, Clemenceau había escrito: "A Georg Brandes. Su admirador. Su amigo. G. Clemenceau". Sin embargo, Clemenceau ahora me odia. Durante la guerra, cuando algunos daneses se enriquecían, Clemenceau escribió en su periódico: "Los daneses son una nación sin dignidad". Inmediatamente protesté. ¿Por qué se iba a infamar a todos los daneses como una nación sin dignidad, por cuanto había entre nosotros algunos especuladores? ¿No hay especuladores en todas partes, en los Estados Unidos, por ejemplo?

Pero mi protesta enfureció a Clemenceau. Desde entonces está enfurecido contra mí.

"Conocí durante diez años a Brandes, escribió; sin embargo, nunca supe qué clase de hombre era realmente hasta ahora!" ¿Cómo puede ser esto cierto? ¿Cómo puede un hombre hacer dos comidas diarias con otro, por espacio de diez años, y no saber qué clase de hombre es, hasta que algo que ocurre accidentalmente al final de esos diez años, se lo hace saber? En verdad es un absurdo! Sí, Clemenceau ahora me odia. En todas partes hay odio.

Fíjese en Italia! ¿Qué están haciendo los italianos ahora que la guerra ha terminado? Odiando a Francia! Odiando a Inglaterra! Peleándose entre ellos mismos. Fíjese en los fascistas y los comunistas italianos! ¿Qué piensa usted de los oficiales franceses que visitan a Italia y se ven forzados a huir de una muchedumbre?

Naturalmente, en tales condiciones ¿qué puede esperar uno de Italia en la literatura? Los hombres no pueden producir literatura cuando sus cabezas están bullentes. El más grande escritor que al presente tiene Italia es Gabriel D'Annunzio, pero el nacionalismo lo ha hecho perder la cabeza. Cuando estaba en Fiume defendiendo el gobierno italiano, me envió un panfleto que había escrito, ¿y qué era? Un feroz ataque contra Inglaterra, porque los ingleses eran adversarios a que Italia se anexara Fiume! Odio, odio, odio!

Y Alemania? Los alemanes, también, parecen estar medio locos. Ultimamente he estado leyendo lo que los poetas de la nueva Alemania escriben y, en realidad, no puedo comprenderlo, no sé de lo que están hablando! Tienen la obsesión de que el mundo debe ser reformado y que ellos, los alemanes, son los llamados a hacerlo; y sus poemas — en cuan-

to yo puedo encontrar algún significado en la contextura futurista—están llenos de de esta obsesión. Cada joven alemán estudiante de Universidad, que despunta en la poesía, cree que él, sobre todos los demás hombres, está destinado a construir un nuevo mundo sobre las ruinas de éste en cuya formación han colaborado muchos siglos y espera hacerlo ya, dentro de los próximos diez años!

Las cosas no están tan malas en Inglaterra. Hay mucho sentido común en los ingleses para no ir al punto a que han llegado otras naciones. ¿Sabe usted que nunca he leído un solo libro inglés que no haya podido entender? Los ingleses son sensatos. Ellos ni piensan mucho en odiar. Durante la guerra tuve una controversia con William Archer, mas ahora que todo ha terminado, él me ha hecho comprender que sigue siendo un buen amigo mío.

Rusia? Rusia está desesperanzada!

Con Rusia en tal estado, difícilmente se puede esperar que dé algo en la literatura o en las artes. No he leído ninguno de los últimos libros de Rusia; pero he visto algunos ejemplares de arte producidos actualmente y,—el crítico se oprime la cabeza entre las manos—, no dan esperanza, absolutamente ninguna esperanza! No es otra cosa que locura!

Hay uno que muestra un hombre con un espacio de algunas pulgadas entre el cuello y el resto del cuerpo. ¿Qué significa eso? ¿Es algo simbólico? ¿Qué simboliza, entonces?

Otro es uno que muestra a un hombre cuyo cuerpo es como el de una vaca. ¿Se ha intentado con esto satirizar algo? ¿Qué? Es demasiado para mí, no tengo la menor concepción de lo que todo él significa!

Máximo Gorky, el gran escritor ruso, ha hecho un buen trabajo por Rusia, desde que los bolcheviques dominan allí, cuidando los museos y las colecciones. Hace algunos años me escribió, o mejor dicho, como no conoce otra lengua que el ruso, consiguió que Mme. Andreyeva lo hiciera.

Y, a propósito, ustedes los norteamericanos estaban equivocados cuando hicieron el gran escándalo alrededor del viaje de Máximo Gorky a Nueva York, acompañado de una mujer que no era su esposa. ¿No ha vivido con ella trece años? Hay muchas cosas peores en Nueva York."

LOS NUEVOS Palabras Milenarias

por

Luis L. Franco

כימך החדר וטוב לעינים לראותההשמש.
La luz es dulce y es grato ver el sol.
ECCLESIASTES 11: 7.

*Cual para coronar la belleza del día
Curvábanse las ramas en guirnaldas. El sol
En milagrosos chorros de bendición llovía.
El silencio escuchábase a sí mismo. Armonía
De inmensidad y bondad. (Como un caracol
Al oído, el murmurio de la vida bullía...)*

Dije: LA LUZ ES DULCE Y ES GRATO VER EL SOL.

El vagar que a mí me lleva...

por

Federico Morador

*El vagar que a mí me lleva llévame por mil senderos.
Por cuchillas y por prados, con mendigos y romeros;
Contra vientos en los valles, contra sol en los oteros.*

*Porto al hombro morral grande y en la mano bastón fuerte.
Por delante de mis pasos van los pasos de la Suerte.
Y no hay nada tan señero que conmigo no concierte.*

*Hace tiempo sé que todo está bajo diez blindajes.
Cada cosa que yo miro sé que oculta mil paisajes.
(Esto sirve en mi vagar para no olvidar bagajes)*

*Alta frente es llevar alto lo que dentro de ella haya
Y ojos limpios, conducirse donde Inteligencia raya.
Experiencia que me riges de una playa a otra playa,*

*Por montañas y por mares, con mendigos y romeros,
Haz que ponga en la cosecha bien medidos mis esmeros.
¡Y Dios quiera que el buen grano tenga buenos molineros!*

Isabel

por

Luis Malmierca Cané

*Pródiga en espinas y mezquina en rosas,
Isabel — la pobre! — tenía unas cosas...*

*Cuando yo evocaba divinos poetas
Contaba ella puntos tejiendo carpetas.*

*Y si le pedía viña de su viña
Alardeaba honesta condición de niña.*

*Más que en sus encantos fiaba en San Antonio
Y guardaba todo para el matrimonio.*

Recuerdos del adolescente

por

Roberto G. Arlt

Fragmento de una novela en preparación.

ES necesario que trabajes — ha dicho mi madre.

Yo la miré con rencor sin responder.

—Es necesario que trabajes. Tú no has querido estudiar. Has abandonado una carrera provechosa. Y? qué haremos, si tu padre ha muerto? Es necesario. Lo poco que ha dejado alcanza a duras penas para costear los estudios a tu hermana. Piensa, hijo mío.

—Está bien, mamá — he contestado sombrío. — Trabajaré.

Y fui aprendiz de pintor.

Con papel de vidrio y aguarrás limpiaba puertas tendidas sobre caballetes, y mis dedos se despellejaban.

A veces se doblaba mi cuerpo bajo el peso de las escaleras, y desfallecidos caían mis brazos cuando con gruesos pinceles blanqueaba con cal interminables muros.

Y me sentía vencido.

A mediodía con otros obreros almorzábamos en los despachos de bebidas de los almacenes. Nos servían un plato de sopa, otro de puchero, un panceillo y un vaso de vino tinto.

Después fatigados dormitábamos el tiempo que restaba en habitaciones vacías y polvorizadas, donde respirábamos un aire cargado con penetrantes olores de pintura fresca.

Era una hora en que la pesadez de la digestión me traía en el semisueño visiones trucas con frialdades de panoramas metálicos y con tumultos en ciudades lejanas y exóticas, a la orilla de mares tranquilos o al comienzo de dilatados desiertos.

Al crepúsculo, regresaba extenuado y huraño. Un dolor lentísimo me entumecía el alma.

En silencio cenábamos en la cocina. La lámpara de petróleo con su luz turbia arrojaba de los objetos grandes sombras en los mosaicos.

Mi hermana, pensativa y pálida callaba, nuestra madre preocupada miraba al vacío. Después nos apartábamos. Ocultándonos sufrimientos que provocaban realidades que no nos queríamos delatar el uno al otro, no hacíamos más que exasperarnos sorda-

mente contra algo desconocido que no podíamos afrontar.

Yo alternaba mis lecturas de Proudhón y Bakunine con el estudio de la química de los explosivos, y traducía del francés: la composición del dinamógeno es: Prusiato amarillo de Potasa, 17 partes; agua, 150 partes; carbón de madera, 17 partes.

Un regocijo extraño el de asimilar nociones de potencia destructora utilizables en cualquier momento de voluntad suprema, jugaba en mis pesadillas, y comprendía que éramos numerosos aquellos que vislumbrábamos a través de las llamaradas y remolinos de humo negro del incendio, hacinarse las ciudades, unas sobre otras bajo una bóveda de trozos de hierro y ceniza aventados a los espacios por el formidable aliento de la explosión.

Júbilos penetrantes me dilataban la caja del pecho y aspiraba con fruición el viento de la tempestad, que concretaban las fórmulas de admirable simplicidad destructora.

Anonadado por placeres fuertes me decía: hé aquí que la omnipotencia está a merced de los audaces, de todos aquellos que no guardan reparo en sus designios y que estén dispuestos a suplantar la injusticia legal por la injusticia del terror.

Y yo distinguía en las distancias ávidamente azules de las noches más preclaras y luminosas, diseñarse la forma de un símbolo que futuras humanidades adorarían.

Ha llegado el invierno y mi amo es ahora un hojalatero cuya cultura reside en los pueblos suburbanos.

Nada más horrible que en esas mañanas frías chapotear en el barro de las calles desmenuzadas y solitarias con la pesada bolsa de cuero colgada a un costado.

Hileras de árboles prolongan el húmedo camino. Involuntariamente muchos sentimientos nuevos reaparecen en presencia de esos pueblos sencillos cuyos habitantes se ocultan en las viviendas que circundan los boscajes de las quintas.

En construcciones a mitad edificar

colocábamos canaleras de zinc en la armazón de madera de los tejados.

Distinguíamos horizontes plomizos, variados por agolpamientos de nubes oscuras, distancias verdegrises, y nos llegaba el estridente ulular de las locomotoras lejanas, de las cuales solo veíamos un raudo penacho de humo negro blanco.

Penetrantes celliscas nos humedecían las ropas y mojaban el rostro como un sudor helado, mientras que abajo los peones amasaban fango o apagaban la hervorosa cal en triangulares estanques de madera.

Arriba, en el techo de la galería, estañábamos tubos de plomo. El amarillento ácido muriático humeaba desagradablemente, y el viento entorpecía el trabajo desviando la afilada llama del soplete, en tanto que los carpinteros colocaban alfajas en los tirantes de los pisos, de los que nos llegaba un acre olor campestre.

Nosotros trabajábamos sin pronunciar palabra y coléricos odiando los materiales, las herramientas y esas viviendas, en las que abandonábamos un inextinguible sentimiento de envidia y brutalidad; quizá el dolor de no habitarlas nunca.

Yo a veces permanecía perplejo frente a las torpezas espirituales que descubría bajo aquellos rostros toscos, cual si fueran modelados a martillazos, de sólidos maxilares y deprimidas frentes, de manos velludas y de ojos de córnea surcadas por venas rojas, rostros y cataduras de estupradores y bandidos que abandonaban su despótico salvajismo y la obscena intención de las palabras cuando el amo, un ex obrero enriquecido, con vigilante mirada, les observaba escudriñando simultáneamente los materiales.

Y pensaba entonces, cuando sentía violado por brutales conversaciones mi principio de belleza inmortal al que yo quería nutrir con todo lo delicado y escogido que diera el hombre a sus semejantes:

los estados sociales en nada modificarán la psiquis de estos esclavos. Conservarán eternamente bajo la férula de cualquier domador sus hábitos y modalidades, confirmando la ley que la naturaleza ha impuesto a los organismos que sustentan.

Y si ellos vociferaban en los lugares públicos no era por amor a un principio de igualdad despreciable, mas sí por el deseo de semejar sus existencias en el placer y el goce, a la de aquellos que respetaban aislados, humillándoseles por el poder de su oro.

MOTIVOS DEL GHETTO

Sábado Judío

por

Enrique Kitzler

I

EL sábado, el buen sábado judío ha llegado poniendo una nota de silencio en el breve pentágrama de calles del ghetto miserable y pintoresco.

Igual que todos los días, me he levantado temprano, cuando ya papá con el "thales" (1) debajo del brazo se ha ido a una de las sinagogas del ghetto, la suya, como él dice.

En vano — la costumbre — espero el te sentado a la mesa; pero en casa no se hace fuego los sábados.

Arreglo mis libros y me dispongo a salir para el Colegio. Al pasar delante de la alcoba de mi madre entro y le digo: Buen día. Buen sábado me responde ella, entregándome unas monedas:

—"Para el te, hijo".

Salgo a la calle. El ghetto está en silencio; la mañana es rubia, hermosa y judía... Ya la primavera se insinúa en el sol y el aire.

Al paso de los viejos que van a la sinagoga a mis labios vuelven, cual fragmentos de una balada, las palabras del comienzo que, ahora en la tranquilidad del ghetto, me parecen algo más que literatura... Y para mis adentros, repito:

El sábado, el buen sábado judío ha llegado poniendo una nota de silencio en el breve pentágrama de calles del ghetto miserable y pintoresco.

II

ME encamino al Colegio. Pero, como tengo unas monedas se me ocurre ir a buscarla a Ella que también a esta hora va a la Escuela. No tardo en decidirme y en vez del te, tomo el tranvía para llegar más pronto.

Viajo inquieto en la plataforma mirando hacia todos lados. Un compañero que pasa camino del Nacional me descubre; y sospechando, sin du-

(1) Túnica que los judíos casados se ponen para rezar.

da, una rabona me grita con sorna:

—Y van diez!...

Por fin llego. ¿Habrá entrado ya ella? No; ahí viene. Es rubia, hermosa y judía como esta mañana de sábado. Cuando ya está a mi lado le murmuro: Tengo que hablarte Raquel.

Ella me hace una negativa con sus grandes ojos azules; pero yo insisto hasta conseguir que doble la esquina para que no la vean, y en un momento — es claro — la convenzo de la poca importancia de la Pedagogía...

III

CAMINAMOS sin rumbo hasta llegar a una plaza solitaria, tan solitaria a esta hora que no se ve en ella, más que a un Sarmiento de bronce... Y éste también parece intentar el vuelo...

Nos sentamos en un banco muy bien elegido. Charlamos. Luego ella, me pide versos. ¿Versos? Yo no me hago rogar y le digo propios y ajenos.

De pronto al ver cruzar a un viejo que por el atadito que lleva bajo el brazo, parece dirigirse a una sinagoga: me acuerdo que es sábado; y con este motivo, pausadamente, le digo a Raquel en "idisch": "Die prinsesse 'Schábus' de Enrique Heine. Ella celebra con una risa deliciosa cada una de las estrofas y cuando termino me felicita tendiéndome sus manos, tibias y pequeñas, que yo retengo entre las mías hasta poder besarla; en tanto ella, ruborizada y sonriente, forcejea por retirarlas exclamando con ironía hebrea:

—Pero, Enrique olvidas que no se puede besar los sábados...

Yo que también me había avergonzado, sin duda del rubor de ella, aprovecho su graciosa exclamación y arreglo todo respondiéndole:

—Si se puede, querida. Solo está prohibido en los días de ayuno ¿sabes? como en el día de... la reina Esther.

IV

COMIENZAN a llegar a la plaza, niños, niñas y también algunos jóvenes acompañantes... De pronto Raquel se levanta y me dice:

—Hasta mañana; voy a visitar a la chica de Bermúdez que está enferma.

—¿Cómo?

—Sí, vive aquí a la vuelta. Quiero aprovechar ya que estoy...

Con ruegos intento retenerla. Pero, caprichos de mujer quién los domina? Ella se va a pesar de mi enojo y mi protesta.

Yo me quedo solo, sólo. Al verla alejarse me parece que la plaza — a pesar de los niños, niñas y acompañantes — también se ha quedado como nunca, sola...

Qué hacer? Volverme a casa? Todavía faltan dos horas para la terminación de las clases.

—¡Ah si ella se hubiera quedado!

Me paseo triste por las calles adyacentes a la plaza. Todo me fastidia: el pregón de los vendedores ambulantes, las bocinas de los autos...

Y, aun a riesgo que me encuentre con algún pariente o conocido me vuelvo al ghetto.

Sigo sublevado por la brusca partida de Raquel, y ya en el ghetto una religiosidad antigua me llena el alma. Me siento judío aunque al mismo tiempo que en el fuerte Jehová de ojos profundos, pienso en las diosas griegas de ojos celestes...

Al pasar frente a una sinagoga — no la de mi padre — me vienen ganas de entrar. Sin pensarlo mucho escondo los libros "goische" (2) debajo del brazo y entro.

La sinagoga es pequeña y está llena de ancianos que llevan solideo y thales. Como un huérfano que viniera a decir "cadisch" (3) me acomodo en un rincón. El cantar solemne de los viejos — parece que recién han comenzado — torna más profunda mi religiosidad. Y cuando todos se paran para decir las oraciones cotidianas, yo también me paro y canto con ellos:

"Bendito sea el Señor porque no me hizo mujer" (4).

(2) No judíos.

(3) Oración por los padres muertos.

(4) Oraciones cotidianas N.º 4. — Las mujeres la enuncian en la siguiente forma: Bendito sea el señor porque me hizo según su voluntad.

V

YA estoy en casa. Mamá sirve el almuerzo, y, el *chulent* (5) — citado en los versos de Heine — me resulta hoy sabroso.

Cuando terminamos de comer papá se va a hacer la siesta y mamá a leer en su sillón algún capítulo sacro. Yo salgo a la calle por unas horas y me vuelvo a preparar mis lecciones del lunes a fin de poder estar libre el domingo.

Ya en mi mesa oigo hablar en la pieza de mi padre y es que, como todos los sábados, ha venido a hacernos su visita rabí Elías.

Rabí Elías es un raro y pobre viejo que ha corrido mucho mundo y que habiendo venido de la Palestina no hace mucho, está siempre en visperas de emprender el regreso.

—Si me voy, a fin de mes, dice siempre rabí Elías, cuando le preguntan y cuando no le preguntan.

Dejo mis lecciones para escucharlo. Rabí Elías se lamenta por milésima vez de lo poco judíos que son "nuestros hijos" en la Argentina.

Se me ocurre que papá le ha enterado que yo estoy escribiendo en mi pieza, pues le oigo decir a rabí Elías: A ese paso terminarán por hacernos afeitarse las barbas y por no consentir que comamos carne "casher" (6).

Yo escucho tras de las palabras de rabí Elías los lamentos de mi padre y siento ganas de entrar a gritarles su error, a decirles que yo me siento judío a pesar de todo, que tengo novia judía, que por la mañana he ido a una sinagoga, y que he recitado versos sabáticos de un poeta que también fué judío a pesar de todo...

Pero me contengo. ¿Cómo justificar ante ellos la herejía que cometo haciendo los deberes ahora?

—¿No tienes acaso, todo el domingo, me dirán enseguida; y hasta tal vez rabí Elías no deje de preguntarme: O es más sagrado el domingo de los "góiem" que el sábado judío?

VI

SIN embargo con el sombrero puesto — como un buen judío entro y saludo: — Buen sábado. Buen sábado. Scholoim Aleijem, rabí Elías.

Y como siempre rabí Elías comienza a hablarme de la Palestina y de su viaje.

(5) Comida recalentada de la víspera del sábado.

(6) Ritualmente pura.

¡Pero ahora en qué forma! Su descripción de Jerusalem salpicada con numerosas citas bíblicas llega a gustarme como una buena página de literatura oriental. Escucho absorto sus proyectos de ir allá a educar a sus hijos en la nueva Universidad hebrea. No importa que ellos no recen como yo — explica rabí Elías. — Lo esencial es que conozcan los libros sagrados, que sepan leer las letras sagradas, que sepan leer las letras menudas y que comprendan porque son judíos y porque debe respetarse el sagrado sábado...

¿Cuántas horas han pasado? ¿Tres, cuatro?

Mamá entrando, nos anuncia que en el cielo asoman ya las primeras estrellas y dirigiéndose a papá le dice: Rubén, puedes encender la lámpara.

La mesa del Café

Con este título, elegido a propósito para citar proemios y explicaciones inauguramos esta nueva sección permanente en la que el lector encontrará, como en las demás nuestra visión de los hombres y de las cosas.

CUADROS SUBVERSIVOS

Yo fuí, dijo el amigo pintor sentado a nuestra mesa, de los que más protestaron contra el jurado del último Salón Nacional por la ubicación dada al cuadro "El libro de versos" de la señorita Emilia Bertolé.

Y cuando todos hubimos manifestado nuestra indignación de entonces por la misma causa y las muchas ganas que tuvimos de tirar las tres manchas del campo de uno de los señores de la comisión, para colocar en ese lugar el hermoso cuadro de la señorita Bertolé, nuestro amigo pintor prosiguió:

—Pero ahora, he comprobado que el Jurado tenía razón, pues la señorita Bertolé mandó sus cuadros para hacerse propaganda literaria.

—¿Cómo!—exclamamos todos asombrados:—¿Propaganda libertaria?

—¿Qué libertaria! Subversiva, digan.

Y comenzó a explicarse así:

—Yo no seré gran pintor; tal vez no pase de un vulgar consumidor de arte; pero debo confesarlo aunque me duela: Con "El libro de versos" la señorita Bertolé no ha querido decirnos a los pintores y a todo el mundo

Hecha la luz, rabí Elías se despidió. Mamá le desea "una buena, fresca y alegre semana". Papá hace extensivo en frase hebrea, el voto a todo Israel. Y rabí Elías con el tono que se usa en las noches de Pascua nos dice: El año que viene en Jerusalem. ¿Eh?, nos encontraremos, agrega desde la puerta dirigiéndose a papá que suspira un quizá doloroso como un imposible y sale a acompañarlo.

Yo me vuelvo a mi cuarto y al encontrarme otra vez frente a mis libros, doy en recordar los dos versos iniciales del insigne canto de Jehuda Halevy:

Que la diestra se me seque
Si olvido a Jerusalem.

otra cosa que ésta: "Pronto voy a publicar un libro de versos, sépanlo". Y no conforme con esto expuso a la inspiradora del libro que llamó la chica de las violetas pero que no es otra que la hermanita y todavía al frente al prologuista del libro: Alfredo R. Bufano.

¡Horror, pavor, estruendo!

UNA DEBILIDAD

TENEMOS un amigo dramaturgo que se encarga de traer las novedades epistolares a la mesa del café.

No sabemos de donde las saca, pero siempre tiene una nueva o vieja carta de Max Nordau o alguna de esas múltiples epístolas brasileñas que hacen la felicidad del señor Hugo West y del doctor Manuel Gálvez a un mismo tiempo.

La última que nos ha traído no es extranjera, sino nacional y está firmada por el doctor Pedro Miguel Obligado, el poeta de la melancolía gris según el desinteresado juicio que publicó desinteresadamente "La Nación" hebdomadario.

La carta del melancólico poeta nacional está dirigida al autor uruguayo Fernán Silva Valdés con motivo de la publicación de su libro de versos: "Agua del tiempo".

Escribe el doctor Pedro Miguel Obligado a propósito del libro del poeta de Montevideo:

"Yo tengo una pasión, una debilidad artística por la imagen. Pienso

que ella es la piedra de toque, el sello inconfundible del verdadero poeta".

Y la carta sigue en el mismo estilo. Pero nosotros no podemos transcribirla, porque ya no es inédita. La "debilidad artística", la "piedra de toque", el "sello inconfundible" y otras originales imágenes que constituyen la pasión artística del autor de "El ala de sombra" se publicaron en "Los Nuevos", revista revolucionaria de Montevideo.

REGALO DE REYES

He aquí lo que según el contertulio más provinciano de la mesa han traído este año los Reyes Magos a nuestros escritores y poetas.

A Leopoldo Lugones: un par de medias blancas.

A Ricardo Rojas: una entrada permanente para la compañía de Chazarrreta.

A Arturo Capdevila: Un ramo de rosas...

A Horacio Quiroga: una "Gillette".

A Benito Lynch: Las dos mejores novelas argentinas: Adriana Regules y Nacha Zumarán.

A Alberto Gerchunoff: Una pipa (la núm. 29).

A Alfonsina Storni: un termómetro de máxima.

A Emilia Bertolé: un termómetro de mínima.

A Arturo Cancela: Una lima.

A Fernández Moreno: Las tres bolas de oro de la iglesia del Socorro.

A Rafael Alberto Arrieta: una cajita de música.

A Manuel Gálvez: Una alcancía.

A Alfredo R. Bufano: Una batería de cocina.

A Carlos Alberto Leumann: Una novita que lo lea.

A Edmundo Guibourg: Una carta de Max Nordau.

A Luis L. Franco: Una flauta de pan.

A Belisario Roldán:, Eugenio Díaz Romero, etc., una vacuna contra el ripio.

Personas, Obras y Cosas

UNA CARTA INTERESANTE

El crítico y novelista francés M. Francis de Miomande ha dirigido a nuestro colaborador y amigo D. Horacio Quiroga la siguiente carta que nos complacemos reproducir en su original.

París, XII-10-1921

Monsieur et cher confrère:

En fin, je vous ai retrouvé. Il y avait si longtemps que je voulais vous connaître! Notre ami Güiraldes m'avait envoyé vos "Cuentos de amor de locura y de muerte", et je les ai lu avec une admiration profonde. Aujourd'hui votre "Anaconda" m'apporte une révélation nouvelle. Tout le livre, mais surtout le premier conte m'enthousiasme. J'ai été tellement émerveillée que j'ai, aussitôt, traduit cette merveilleuse chose, et j'espère que vous serez content de ma traduction quand vous la aurez lue. Et puis je ferai paraître une note sur le livre dans la "Revue d'Amérique latine", que Ventura Garca Calderón va lancer a Paris.

En ce qui concerne la publication d'un livre traduit de vous, j'avais longuement élaboré un projet de collection hispano-américaine, qui semblait bien marcher, mais qui, pour des rai-

sons dues a la crise financière actuelle, est arrêté. Je ne puis plus rien faire, ni passer aucun traité. Mais je suis certain que ce n'est que partie remise, et un jour viendra,—peut-être très proche,—ou je pourrais vous demander quelque chose. Rien n'empêche d'ailleurs, pour être tout a fait prêt à ce moment-là, de vous préparer un peu à l'avance.

Si vous aviez un roman entier, dans le goût de vos "Cuentos", c'est cela qui conviendrait le mieux. Sinon, un recueil des contes plus spécialement consacrés a la vie et aux mœurs de Misiones, que vous avez si prodigieusement évoqués dans "A la deriva", "El alambre de púa", "Los pescadores de vigas", "La miel silvestre", "Los fabricantes de carbón", "El Yaciyatere", etc.

Pour ce choix, il faudrait que je puisse lire vos autres ouvrages, par exemple "El salvaje" et vos "Cuentos de la selva, où je suis sûr que je trouverais d'autres merveilles. Vous serez mille fois aimable de m'envoyer ceux de vos livres qui ne sont pas épuisés (en dehors de "Anaconda" et "Cuentos de amor", etc., que je possède déjà).

Vous pouvez compter sur moi pour vous faire connaître au public français, car je vous tiens par le pre-

mier écrivain argentin, le plus éminent et le plus caractéristique, et j'ai pour vous une profonde admiration.

Ravi d'avoir en fin pu faire votre connaissance, je vous prie de me croire, monsieur et cher confrère, votre tout dévoué.

Francis de Miomande

Deja je pense que la publication de "Anaconda" sera pour le public français une révélation.

EXPOSICION PRO-RUSIA

El lunes 16 del corriente se inauguró en el salón de la Cooperativa Artística, Corrientes 647 la exposición de arte a beneficio de los hambrientos rusos.

Habló en nombre de los organizadores de la exposición el señor Simón Scheimberg, quien puso de relieve el bello gesto de los artistas argentinos, y solicitaron la atención del público para las obras expuestas los señores Speroni y Navarro Menzón.

La señorita Alfonsina Storni, que debió hablar, no pudo hacerlo por hallarse enferma.

He aquí la lista completa de los artistas que han enviado obras:

Pintura: Alió, Anganuzzi, Arato, Arévalo, Arias, Bellocq, Benítez, Bermúdez Franco, Bertolé, Biglieri, Bilis, Botti, Boveri, Brughetti, Butler, Bellini, Caggiano, Canale, Carman, Cascarini, Catalano, Ceconi, Centurión, Christophersen, Cicchitti, Consolée, Cramer, Cullen, Daneri, De la Torre, Delucchi, Dobranich, Donnís, Ducasse, Facio Hebequer, Fioravanti, Octavio, Fisher, Garbarini, Gigli, Gómez Cornet, González, Guido, Gramajo Gutiérrez, Kogan, Labarden, Lacómera, Larco, Malanca, Marteau, Martínez Ferrer, Martínez Vázquez, Mary, Mascareñas, Mascías, Mirtum Zerba, Nemirófsky, Ocampos, Ollavaca, Paccello, Fagneaux, Panozzi, Panzini, Pascual Félix, Pedemonte, Pedone, Pescetto, Quagliano, Roca y Marsal, Rossi, Ruggi, Salvat, Sana, Schwan, Sellawaj, Silva Ramón, Smener, Soto Acebal, Speroni, Spilimbergo, Sringa, Sturia Garay, Subirat, Trabueco, Travascio, Troilo, Ventura y Verazzi, Vidal, Vigo, Voocich, Weiss de Rossi, Zampolini.

Escultura: Bigatti, Brodsky, Cullen, Fioravanti José, Lamanna, Oliva Navarro, Onesti, Riganelli, Rossi Cimmino, Sibelino, Tenti y Zuretti.

Grabados en madera: Arato.
Libros: Arrieta, Allende Irigorri,

Barreda, Bufano, Camino, Fernández Moreno, Eichelbaum, Marasso Rocca, Montagne, Quiroga, Storni y numerosos otros donados por las: Ediciones Selectas América, Ediciones Míminas, Editorial Tor, etc.

Rifa. — De las obras existentes, 20 sorteadas para la rifa, serán adjudicadas a aquellas personas cuyo número corresponda a las 4 últimas cifras del sorteo de la Lotería Nacional del 28 de Marzo; se pondrán en venta en el local de la exposición, a razón de 1 \$ por número y se han emitido 8.999 números que van del 1001 al 9.999. Las obras sorteadas corresponden a los siguientes autores: Arato, Arévalo, Bellocq, Bertolé, Bigatti, Butler, Caggiano, Canale, Cascarini, Fioravanti José, Fioravanti Octavio, Gigli, Gramajo Gutiérrez, Lamanna, Nemirofsky, Onesti, Riganeli, Tenti, Sibelino y Vigo.

MONUMENTO A RIVADAVIA

Las damas de la Sociedad de Beneficencia que son hoy las encargadas de erigir el monumento a Rivadavia han solicitado que entre los asuntos a tratarse en las sesiones extraordinarias del Congreso figure el del monumento a Rivadavia.

Las citadas damas están ahora, después de tantos años, muy apuradas, y desean levantar el monumento en cualquier forma a mediados de este año.

Esperamos que el tino y el buen gusto de algún diputado—del doctor Bravo quisiéramos nosotros — ponga valdas a la patriótica urgencia de las damas, pues no es posible que un artista proyecte y ejecute una obra digna de glorificar a Rivadavia, en un par de meses.

Sabemos que la comisión de damas ha encontrado, sin embargo, algunos escultores—extranjeros en su mayoría —que están dispuestos a satisfacer el deseo de las damas en el plazo de tiempo indicado; pero son de esos escultores que lo mismo hacen una estatua de jabón para un comercio, que una estatua de prócer.

El Congreso no debe permitir que las damas, que entienden y mucho sin duda, de colectas y fiestas de caridad, lleven a cabo su propósito, pues sería hacer que la ciudad tenga un adfeso más.

Por otra parte, no se debe olvidar — sobre todo ahora, después del laudo que hizo conocer el árbitro — el pleito entre el maestro Irurtia y la primitiva comisión del monumento a Rivadavia.

Buena oportunidad se le presenta al Congreso para desagrar al gran escultor. Una medida de justicia sería que votara el dinero para encargar la realización del monumento según la maquette del maestro Irurtia.

ENRIQUE GONZALEZ MARTINEZ

Por vía extraoficial ha llegado a nuestra redacción la noticia del nombramiento del poeta Enrique González Martínez, ministro de Méjico en la Argentina.

El señor González Martínez que se halla actualmente en Santiago de Chile ejerciendo las mismas funciones llegar a Buenos Aires en los primeros días del mes próximo.

Hacemos votos porque la venida del poeta mejicano no sea entre nosotros, un acontecimiento social, ni tampoco literario. Pues de ser cualquiera de las dos cosas: promovería una serie de reuniones y banquetes nada agradables.

Que prosiga su interesante obra literaria y nos dé a conocer en conferencias y artículos la literatura de su país, es nuestro deseo.

DESAGRAVIO A NUESTRA SEÑORA LA POESIA

El jurado que tiene a su cargo la discernición de los tres premios anuales a la producción nacional literaria y científica, y que hoy está formado por los doctores: Juan Agustín García, Vicente C. Gallo, Enrique Guíñazú y Carlos Correa Luna: acaba de distinguir con el segundo premio — el primero lo ha declarado desierto — al doctor Calixto Oyuela por su monumental "Antología de poetas hispano-americanos".

Es esta la primera vez que un premio nacional y de 20.000 \$ se destina a versos si es cierto muy espesos hasta el punto de parecer prosa, pero versos al fin.

Este solo hecho merece desde luego la simpatía de la mucha gente que entre nosotros se dedica a enseñar literatura desde una cátedra de Colegio Nacional o de cualesquiera Universidad Popular: católica, socialista o radical.

Por otra parte, dada la honradez del Dr. Oyuela, se puede asegurar que el dinero será repartido equitativamente entre los sobrevivientes de las familias de cada poeta y que el doctor Oyuela solo se quedará con una parte para el alquiler de la casa donde guarda los volúmenes.

De justicia sería y por eso nos per-

mitimos insinuarlo: que si por cualquier causa el doctor Oyuela no pudiera dar con los parientes de alguno de los poetas de su Antología, dedicara ese dinero a juguetes para obsequiar a los niños de las escuelas que sepan de memoria hasta dos párrafos de cualquiera de las odas que, a buen seguro, tendrá ese poeta.

Dr. CAMILO MOREL

En Piriápolis ha fallecido el 30 de Diciembre del año próximo pasado el profesor don Camilo Morel que desempeñaba, entre otras, las cátedras de Historia del Arte y Estética en la Facultad de Filosofía y Letras.

El Dr. Morel era uno de esos meritorios profesores europeos que vinieron al país para consagrarse exclusivamente a la enseñanza. Suizo de origen, llegó en 1902 y desde entonces no abandonó las tareas docentes, ocupando cátedras en diversos establecimientos educacionales y publicando numerosos trabajos acerca de las asignaturas de su competencia.

Su muerte resta a la Facultad de Filosofía y Letras un consejero y un profesor que no será fácil substituir. En Buenos Aires no queda, a nuestro juicio, fuera de don Leopoldo Lugones, quien haya demostrado una preparación comparable a la que poseía el Dr. Morel. Y si las autoridades y estudiantes, no inician ahora trabajos para ganar al autor de "Las industrias de Atenas", no será difícil que cualquier "leader" de la reforma universitaria obtenga la cátedra por concurso con una monografía...

BERMUDEZ FRANCO

Desde el presente número queda incorporado a nuestra redacción el joven caricaturista Antonio Bermúdez Franco.

La labor que Bermúdez Franco realizará en BABEL no necesita presentación. Las figuras de poetas y escritores que su intencionado lápiz hará conocer por nuestras páginas — de acuerdo con su propia y personal visión — serán, sin duda, apreciadas como merezcan por nuestros lectores.

Por su parte la crítica tendrá ocasión de juzgarlo a mediados de este año cuando el joven artista inaugure la exposición de caricaturas que está preparando.

También entonces, diremos nosotros todo lo bueno que pensamos de Bermúdez Franco y la mucha confianza que tenemos en su porvenir.

La Vida Literaria

"LA FIESTA DEL MUNDO"

Poemas y canciones por Arturo Capdevila. Ediciones selectas "América" Buenos Aires 1922.

El poeta se acercó a la fiesta del mundo, vestido de gala. Pero llegó tarde.

Apagaban las últimas luces: ya no había fiesta.
Un olor de perfumes gastados flotaba en la noche desierta.

¿Qué soñaba el poeta? un mundo primitivo, radiante, ingenuo, fresco, sonriente como la primera mañana? Ya todo es más viejo que nunca bajo el sol. Ni sabemos soñar sino zuriendo los sueños despedazados que heredamos de nuestros precursores remotísimos.

Me contaron del ave que habla: nadie pudo encontrarla jamás.
Me contaron del árbol que canta: ya no canta más.

Tampoco ha sido descubierta la fuente cuyas aguas color de oro reanimaban a los petrificados. Y los dioses entraron hace largo tiempo en su crepúsculo definitivo. Y las hadas se han refugiado en un planeta desconocido. Y el corazón de los hombres se va secando como un fruto sin sol. ¿Qué nos queda en nuestro desamparo?

Menos luz en los ojos; las manos un poco más viejas:
¡eso es todo!... Y el alma en el fondo acaso más triste, más sola y más (buena.

Pero las rosas y las mujeres siguen siendo tan bellas como en la primer mañana, el amor no se cansa de hacer milagros, el cielo arde con una luz eternamente virginal. Y el poeta canta a orillas del mar, en la montaña, en las ciudades; canta, con la ebriedad de todos los siglos, las maravillas de la naturaleza, las creaciones del ensueño, las emociones humildes de la vida cotidiana. Y esto es el libro último de Arturo Capdevila: una canción del camino, formada por diversas canciones de los senderos concurrentes; canción fresca y soleada, ágil y armoniosa, dicha en la lengua personal del lírico, irisada por los reflejos de su imaginación y su sensibilidad.

Mí capitán, como se sueña!
Ni a Francia voy ni a Portugal.
Yo voy por las Mil y una Noches a las comarcas de Simbad.

Otros dirán que van de viaje y cada puerto nombrarán.
Yo voy de sueño por los sueños soñando siempre más allá...



No sé español, no sé italiano, no sé francés, no sé alemán.
Yo sueño un sueño azul marino que me traduce en verso el mar.
El mar alegre, el mar embriaga... hace reír, hace olvidar!
Mí capitán, nunca lleguemos!... Viva la vida! Viva el mar!

Léase este libro sano y cordial. La fiesta del mundo no ha terminado, como creía el poeta en sus primeras estrofas. El mismo lo reconoce en las últimas:

Oye, que yo lo digo, yo que un día canto amargo canté.
Pensemos bien del mundo y en su tengamos fe. (fiesta

Sí, tengamos fe en la "posible felicidad", como nos lo aconseja Capdevila. La fiesta del mundo no está fuera, sino dentro de nosotros.

Vamos felices por caminos claros; que nuestra luz les presta claridad. Es sólo magia, solamente magia del alma buena, la felicidad... — A.

CHACAYALERAS

Impresiones del lacar por Miguel A. Camino. Bs. As. 1921.

El señor Miguel A. Camino autor de este libro de versos, ya no es un joven y por lo tanto "Chacayaleras" no puede ser considerado con el

criterio que se debe tener para un primer libro. Nada de nuevo ni de juvenil nos ofrece con serlo.

Todos los pequeños grandes detalles con que inicia su libro, son anticuados y de mal gusto y si el cronista no abandona "Chacayaleras" después de haber echado una ojeada a las palabras de las dos páginas de "Indulgencia" y a las nueve de juicios críticos (cartas de dos amigos del autor): es porque la gentil dedicatoria y su honradez profesional le imponen juzgar una obra después de una lectura detenida.

Veamos, pues, nuevamente "Chacayaleras" y olvidemos las primeras páginas.

Abre el volumen un "Homenaje": dos inofensivas estrofas al viejo Don Carlos Guido y Spano y viene enseguida la "Portada", cuya segunda estrofa por ser la definición del libro transcribimos:

No pidáis a mis versos que den vida a estos lugares de misterio y calma; que os baste un plan de escala redu-

(cida, las referencias pálidas que ofrezco, para que vuestro número lo agigante. ¿Queda así convenido? Pues, en marcha! Permitidme que pase yo delante...

Naturalmente después de esto cualquier lector no aceptaría la proposición y contestaría sin titubear: "No queda así convenido". Pero nosotros descansamos, unos momentos en una página en blanco y seguimos porque bien sabemos que el señor Camino no ha esperado respuesta a su pregunta, porque de esperarla no tendríamos ahora en nuestra mesa su libro.

Damos vuelta la página y estamos ya en San Martín de los Andes: Límites.

Se trata de siete versos endecasílabos sin rima que no nos convencen a pesar del "árido tapiz de hosco balasto"; de "las cristalinas ondas del Lacar"; de "una regia cintura de esmeralda"; de "una cresta de tinte lapizlázuli"; de "un cono de límpido alabastro" y otros adjetivos que sostienen y rodean según el señor Camino "el Ipela nevado" que tiene a su espalda:

"un enigma y lo oculto: Chile, el (Mar..."

Después de esta composición, a decir verdad, nos sentimos sin ganas de proseguir y más bien quisiéramos descifrar el enigma que es Chile para el autor, haciendo un viajecito; pero nos es imposible... Salteando,

pués, algunas páginas hasta llegar a "La Naturaleza" que es una verdadera fiesta para el espíritu, según el primero de los prologuistas del libro, nos detenemos y presenciemos el desfile en tres largas páginas de: "Vestales custodiando los rayos de la luna y peñascos enormes que señalan el confín de la tierra y lo Infinito"; el "Coliseum" con sus fieras; bosques hechizados; fantásticas visiones de Doré; Cantos gregorianos que enviarían los coros de Clavé; Tanagras gigantes; pedestales inconclusos para estatuas de Cristos o de Patrias; muecas de dolor insospechadas por Iruña o Rodín; abismos tan negros insospechados que ni fueron soñados por el Dante, al concebir su Infierno y lo Infinito...

Estas sugerencias de "La Naturaleza" del señor Camino nos dejan sin fuerza. Buscamos pues otros versos. Con optimismo juvenil recorremos ahora sin orden el libro, hasta detenernos en una composición breve: El Loloj. Y quedamos enterados que El Loloj:

Es hermano gemelo del profundo Lacar. Allí nace el Qu'iquihue que con el Chaurín y el Collón-Curá, en un mismo cauce caen al Limay; y éste al Río Negro y juntos al Mar.

Después de esta pequeña lección sí que nos sublevamos y ya no leemos sino a medias las composiciones. Las dejamos al chocar con el primer prosaismo o con la primera vulgaridad nada difíciles por cierto de hallar.

Al encontrarnos con "Fiesta Patria" (pág. 54) que hemos visto citada como de las mejores del libro, nos volvemos a tentar, pero ya en el segundo verso comprobamos que se trata de un calco de Fernández Moreno sin la precisión de éste. "Fiesta Patria" comienza así:

Unas cuantas bombas de molesto estruendo. Alboratadores ladridos de perros.

Nosotros que no concebimos bombas de grato estruendo, nos damos en pensar si el autor será maximalista y la de los "compañeros" le resultarán bombas más soportables; pero no tenemos derecho a creerlo dada la abundancia de palabras autóctonas que trae el libro.

Por gracia de un buen recuerdo — el de las "Fiestas patrióticas" de Ben-

jamín Taborga que nos reconforta: hallamos voluntad para internarnos en la parte de "Chacayaleras" intitulada: Realistas.

El "Díptico" nos reconcilia con el señor Camino. Alentados por este hallazgo seguimos la búsqueda y casi hemos vuelto a ver de nuevo las treinta composiciones para marcar algunas estrofas de "El Lacar" y "La Vega" y "La Visión" esta última de seis versos con rima, los únicos del libro si no recordamos mal: nos gusta casi sin objeciones. A dos o tres poesías más les encontramos méritos pero en cada una de ellas grandes defectos las afean para poder citarlas al lado del "Díptico" y "La Visión".

En resumen después de muchas vueltas al libro podemos afirmar que "Chacayaleras" fuera de esas cuatro o cinco composiciones citadas no resiste un análisis prolijo.

Nada en "Chacayaleras" es nuevo. Todo recuerda a alguien. Así cuando leemos "Talado está el campo" que es sin duda una de las bellas composiciones del libro, recordamos enseguida "La vaca muerta" de Fernández Moreno y preferimos, es claro, esta última poesía que en menos versos y con más belleza nos brinda una emoción más fina.

En cuanto a "Leda" composición extensa en dísticos sin rima y otras de asunto egológico, con muchas palabras inútiles e inadecuadas, preferimos la "Alabanza" y los demás poemas de "La flauta de caña" de Luis L. Franco.

¿Qué es pues lo que trae a nuestra literatura el señor Miguel A. Camino?

Las treinta composiciones de "Chacayaleras" no son de calidad como para consagrarlo poeta.

Desde luego es plausible su elevado propósito de expresarnos la belleza de la región lejana en que vive; pero confesemos que ha acertado muy pocas veces en la pintura (en cinco o seis composiciones, nada más).

Pero justo es no olvidar las propias palabras del Sr. Camino: "Con publicación de este libro el autor no persigue consagración intelectual ni éxito material".

A nada de eso, precisamente, contribuirá nuestro juicio.

G.

AGUA DEL TIEMPO

Lo que se advierte antes que todo en este nuevo libro del señor Fernán Silva Valdés, es vigor en la expresión y novedad en las imágenes.

Los poemas nativos de "Agua del tiempo" son en su mayoría americanos y están realizados de una manera tal que no podría escribirlos sino mozo americano, pues interpretan un estado de ánimo nuestro, actual.

Con temas viejos como: La guitarra, El puñal, El poncho, El mate, El buey, La siesta, etc., tantas veces cantados según el cánón español: Silva Valdés hace obra nueva al darnos su visión personal — entre civilizada y primitiva, evocadora y objetiva. Por esos sus poemas resultan siempre fuertes, imperiosos y hasta un tanto salvajes.

Dice del mate dulce:
...Pan de las horas sin pan;
Entretimiento
Que ataba las manos
Para soltar el pensamiento:
Entre los dedos de las novias,
Cansadas de la guja y del breviario,
Eras como otra cuenta del rosario.
Mate venido a menos:
Bordado
Toscamente, bien o mal
A punta de puñal:
Eres la última letra de la palabra "pasado".

Y de la música del tango:
...Música primitiva pero civilizada;
Que calienta la sangre y emborracha (a las gentes;

Una música rara
Que se acompaña con el cuerpo
Y con los labios y con dientes
Como si se mascara.
Pegajosa como la miel
Y que fatiga sin fatigar;
Resbala por los nervios como por un (riel
Y se baila con los cinco sentidos
Puestos en el bailar.

Puede objetarse al libro,—no por las estrofas que nosotros transcribimos, a nuestro juicio, de las mejores —sino por muchas otras: aspereza, falta de medida, uniformidad en la expresión, etc. Pero no puede negársele don de originalidad y poesía a quien ha escrito: "El buey", "La catriz", "El poncho".

Es cierto: el poeta repite el tono; la mayoría de sus composiciones están en hablato y su expresión, por momentos, adquiere una elocuencia que perjudica el valor poético, aunque sin llegar a restarle eficacia.

En resumen, por los poemas nativos y por algunos poemas de amor de la segunda parte de "Agua del tiempo" creemos que Fernán Silva Valdés, es un poeta ya hecho de quien

mucho puede esperarse, y que con Federico Morador debe considerársele a la vanguardia de la nueva poesía uruguayo.

G.

LAS MANOS DEL GRECO

ORTEGA y Gasset dice de la pintura del Greco que es un pedazo de materia puesta a arder.

Traemos a colación estas penetrantes palabras del escritor español porque, en cierto modo, resumen el espíritu de este libro. Brandán Caraffa, también es un pedazo de materia puesta a arder... Veamos. En La sed dice:

Tú te preguntas ¿cuándo llegaré has-
(ta los astros?
¡oh pobre alma que luchas contra una
(sombra arcana!
Y hay una voz oculta que te responde
(¡Nunca!...
Y hay otra vez más clara que te di-
(ce ¡Mañana!...
Más adelante en La llama dice:
¿Qué mame, oh dolor, que el fuego
(purifica.

Sí. Tiene razón Brandán Caraffa. El fuego interior purifica. Y el dolor además es la única nobleza. Rubén Darío y Baudelaire lo dijeron en bellos versos.

En seguida, en la Oración carnal vamos a encontrar la misma elevada sed de pureza:

¡Oh pobres manos mías, sed livianas
ya que el bien y el amor ambicionas
(teís.
Ya que por la verdad nos macerásteis,
oh pobres manos mías, sed livianas!...
¡Oh pobre carne mía, sé armonía
ya que la forma eterna fué tu culto.
Ya que buscaste su sentido oculto,
oh pobre carne mía, sé armonía!...

Los versos hasta aquí citados pertenecen a la primera parte del volumen. (Las manos del Greco está dividido en 5 Libros).

Más adelante, Brandán Caraffa canta con pasión de esteta a Dorián Gray:

Bello como la mano de Dios; como
(el pecado
satánico y glorioso era si sonreía;

Y en la página siguiente nos topamos con otro canto a Georges Charpentier:

Digno de presidir olimpiadas divinas.

Y el poema sigue exaltando la potencia del músculo y la armonía de la línea y del movimiento.

Lo citado basta para dar una idea del autor.

Bandán Caraffa es un pedazo de materia en llamas y un esteta.

En cuanto a la forma, todavía es diluido. Le falta, en general, el poder de concretar. Pero esto se consigue cuando se tiene el talento de

Brandán Caraffa y cuando se es trabajador.

En suma, nosotros vemos en este libro la promesa de un buen poeta.

H.

Musicalia

LILI BOULANGER

Camille Mauclair dedica en el número de agosto de la "Revue Musicale" un bello artículo a esta simpática compositora, del cual tomamos los siguientes datos:

Hija de un músico laureado con el premio de Roma, nació Lili Boulanger en París, en 1893. Su hermana mayor Nadia—excelente organista—la inició en la carrera musical, para la que desde luego demostró tan excepcionales dotes, que a los seis años de edad cantaba las melodías de Gabriel Fauré. Su precaria salud le impidió seguir los cursos del Conservatorio y en su propio domicilio recibió las lecciones de Caussade y Paul Vidal.

En 1913 ganó el premio de Roma con su Cantata "Faust et Hélène" y partió para la Ciudad Eterna con la satisfacción de ser ella la primera mujer que obtenía tan señalada recompensa. Este corto período de tiempo fué el más feliz de su vida. Su inspiración se desbordaba en obras de real importancia, como los dos poemas de orquesta "De una triste noche" y "De una mañana de Primavera, en la "Plegaria Indú", en "Claridades en el Cielo"...

Pero la enfermedad destruía implacablemente su organismo, aun cuando su espíritu permanecía lúcido e intacta su facultad creadora. "Nunca como en esa época,—dice Mauclair—trabajó tanto ni penetró mejor los secretos de su arte y las inspiraciones de su alma; obediente a las voces interiores, llenaba con notas escritas con lápiz, en su lecho, albums en cuyas páginas el pensamiento musical se formulaba rápido, imperioso, perfecto"...

En 1918 moría en plena juventud la que hubiera alcanzado, ciertamente, las más altas cumbres del arte musical francés.

Lo que más admira en la obra de esta genial muchacha, es la facultad para expresar las más complicadas pasiones, los estados de alma más intrincados, sin haber conocido otra cosa que la vida hogareña y monótona que su edad y su enfermedad le imponían. "Tal vez,—escribe Mauclair—

debería creerse que algunos seres, por la pureza y el sufrimiento, han sido designados para ser dignos de decir lo que centenares de artistas muertos no han dicho por falta de tiempo..." "La rapidez de concepción y de ejecución de Lili Boulanger, cuya obra fué creada en siete años, muestra que "pensaba en ideas musicales", como ciertos calculadores "piensan en números". Pero su música es la enunciación de mil y mil voces desconocidas. Entre ellas se distingue la suya; pero nunca sola. "Es una música cargada de almas" que resplandece sobre la individualidad que la concibió. Y en el arte de esta niña débil, hay la potencia de un elemento".

LA MUSICA EN EL ORIENTE

Con los recientes viajes de la señora Schumann-Heink y de Mischa Elman a China y Japón, se ha abierto para los concertistas europeos una nueva fuente de explotación. En el Imperio japonés, principalmente, la música europeo es muy gustada y bien comprendida por los nativos, como lo prueba el hecho de que el violinista Elman haya tenido sa... llena en los ocho recitales que dió en el Japón, no obstante lo elevado de los precios: quince pesos el asiento.

Lo que más llamó la atención del "virtuoso" en el país del Sol Naciente fué la cortesía personal y colectiva de sus habitantes y la curiosidad que éstos demostraban por conocer los más pequeños detalles acerca del arte europeo. Mostrábase encantados al oír el violín y, en el curso de las audiciones, llenaban el escenario con marfiles, lacas y sedas, como homenaje al artista.

En Tokio, la "Filarmónica" obsequió un banquete a Mischa Elman. En esa ocasión le fué entregada una tarjeta con un poema en japonés del conde Otani. En dicha tarjeta se leía: "en recuerdo del talento sobrenatural del señor Elman.—Todos los pájaros enmudecieron para escuchar encantados sus melodías más dulces que la flauta del ruiseñor y que el arpa del jilguero". Manuel M. Ponce.

Pida Vd. a nuestra administración los libros de **EDMUNDO MONTAGNE**

Pordiosero de Amor (versos) \$ 2.-
 El Bazar del Iluso (versos) » 3.-
 El Fin del Mundo (cuentos) » 1.-
 El Cerco de Pitagoras (cuentos) » 2.-
 Estética (síntesis) » 0.30

Acaba de aparecer: **LA GUITARRA DEL PUEBLO**
 Precio: 1 \$ m/n.

"EMPRESA LITERARIA ARGENTINA"

DE
J. MOREIRA
 291 - TACUARI - 291

OCASIONES PERMANENTES EN LIBROS DE

DERECHO, HISTORIA, CIENCIAS, FILOSOFIA LINGÜÍSTICA, ARTES e INDUSTRIAS | **Literatura y obras de fondo :: en Castellano y Francés ::**
 Compra al contado cualquier clase de libros

TEXTOS SUPERIORES Y SECUNDARIOS

NOTA. — Haga Vd. una visita en la seguridad de que hallará algo que le sea grato o necesario.

OBRAS DE
ARTURO CAPDEVILA

De venta en nuestra administración

Molpómone (tercera edición) \$ 2.50
 La Sulamita (cuarta edición) » 2.50
 El amor de Schahrazada » 2.50
 El cantar de los cantares » 2.50
 El Poema de Nenúfar (2.ª edición)
 La Fiesta del Mundo (nuevos poemas.) \$ 2.00

Revista de Filosofía

Cultura, Ciencias, Educación

PUBLICACION BIMESTRAL
 DIRIGIDA POR EL

Dr. José Ingenieros

aparece en volúmenes de 150 a 200 páginas

Estudia problemas de cultura superior e ideas generales que excedan los límites de cada especialización científica.

Suscripción anual: 10 \$ moneda argentina
 Exterior, " 5 " oro

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
 Avenida de Mayo 638 - Buenos Aires

Guía Profesional

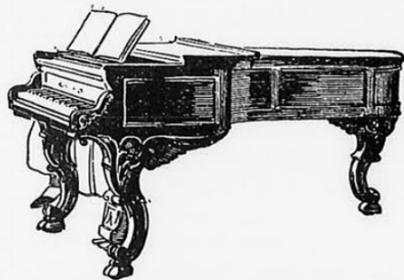
DR. ADOLFO KORN VILLAFANE
 ABOGADO
 Estudio: Lavalle 1268

DR. MARIO OLIVIERI ACOSTA
 ABOGADO
 Estudio: Tucumán 781 U. T. 5525 Av.

ANIBAL J. LUNA
 COMISIONES Y CONSIGNACIONES
 San Matías 1913. U. T. 4199, Lib.

Laboratorio de Prótesis Dental de M. Saffián
SABINO P. SOLARI
 CIRUJANO - DENTISTA
 Se hacen trabajos inmejorables. No se nota el oro ni el caucho.
 Ombú 284

FABRICA DE COLCHONES
M. MALENKY
 CORRIENTES 3733
 Unión Telef. 3649, Mitre



PIANOS Y MÚSICA

Cárols S. LOTTERMOSE

RIVADAVIA 853 BUENOS AIRES

UNION TEL. 2713, Rivadavia

COOPERATIVA ARTISTICA

Sociedad Anónima Ltda.

CORRIENTES 641-647

U. TEL. 2858, AVENIDA

Taller de cuadros — Grabados — Aguas Fuertes — Útiles para dibujo — Materiales para artistas — Marcos de estilo — Objetos para regalos — Cuadros originales.



Ya está en venta

LA FIESTA DEL MUNDO

POEMAS Y CANCIONES

POEMAS Y CANCIONES
 POR
:: ARTURO CAPDEVILA ::

PRECIO: DOS PESOS
 EN TODA LA REPUBLICA



PEDIDOS A NUESTRA
 ADMINISTRACION

Helvecio Franzoni

FOTOGRAFADOS Y DIBUJOS e ILUSTRACIONES ARTISTICAS Y COMERCIALES

Rivadavia 1615 e U. T. 4208, Libertad e Buenos Aires



Compañía Italo - Argentina
 DE
Seguros Generales

Capital sumamente suscripto \$ UN MILLON m/n.

SEGUROS VIDA — INCENDIO — GRANIZO
 ACCIDENTES DEL TRABAJO — AUTOMOVILES
 TRILLADORAS.

Bmé. Mitre 460 e Buenos Aires

U. Teléf. { 2523 } Avenida
 { 4032 }
 { 4828 }

Banquero de la Compañía:
 "BANCO COMERCIAL ITALIANO"

Director General:
JUAN CHECCHI

Demuestre Vd. su cultura leyendo las obras de Knut Hamsun (Premio Nobel)

PAN

Admirable novela digna del Premio Nobel. La Naturaleza y el amor constituyen el fondo de esta creación de un gran artista. El estilo es nuevo; merece especial atención del inteligente.

HAMBRE

Libro fuerte, profundo, áspero. Pasan todos los momentos de unos años desventurados, en que el hambre, la propia hambre, produce sus terribles y torturantes efectos. En pleno realismo.

VICTORIA

Historia de un gran amor. Ella, de alta mansión; él, de hogar humilde. Su talento lo encumbra. Sólo al final una admirable carta femenina declara su amor oculto, el único de toda su vida.

MISTERIOS

Hondo estudio de un corazón amante que no encuentra la mujer ideal. Ama a tres mujeres cada una de las cuales simboliza alguna de sus ilusiones. La inquietud le empuja a acciones inverosímiles.

FATALIDAD

Termina el análisis psicológico del corazón que ama a la Mujer, sin hallar la mujer que llene sus aspiraciones. La desesperación le arrastra fatalmente a un final de lógica tragedia.

PRECIO DE CADA EJEMPLAR \$ 1.50
 ELEGANTEMENTE PRESENTADO

Pedidos a la EDITORIAL TOR, Moreno 1167, Bs. Aires

LIBROS DE POESIA PUBLICADOS

=====
POR LAS
=====

EDICIONES SELECTAS "AMÉRICA"

LOS PARQUES ABANDONADOS
y LOS ÉXTASIS DE LA MON-
TAÑA — Sonetos, por JULIO HE-
RRERA Y REISSIG (2 tomos) . . \$ 2.—

A LA DERIVA. — Canciones de
los puertos, de las tierras y de
los mares, por HÉCTOR PEDRO
BLOMBERG. » 2.50

LA FLAUTA DE CAÑA.— Versos
por LUIS L. FRANCO » 2.—

FUGACIDAD — Nuevos poemas,
por RAFAEL ALBERTO ARRIETA. . . » 2.—

PAISAJES Y ELEGÍAS.— Versos
por ARTURO MARASSO ROCCA. . . » 2.—

LA FIESTA DEL MUNDO.— Can-
ciones, por ARTURO CAPDEVILA . . » 2.—

EL AMOR DE SCHAHRAZADA.
II edición, por ARTURO CAPDEVILA . » 2.50

PRÓXIMAMENTE:

MAS ALLA DE LAS LAGRIMAS,
por TOMÁS ALLENDE IRAGORRI.

AGENDA CERVANTINA,
por ALBERTO GERCHUNOFF.

Pedidos a nuestra Administración:

MORENO 1167



Buenos Aires